

LAS MUJERES CONVERSAN

Viviendo el nexo entre clima, género y seguridad



Acerca del DCAF

DCAF - Centro de Ginebra para la Gobernanza del Sector de la Seguridad se dedica a mejorar la seguridad de los Estados y de su población en un marco de gobernanza democrática, Estado de Derecho, respeto de los derechos humanos e igualdad de género. Desde su fundación en el año 2000, el DCAF ha contribuido a hacer más sostenibles la paz y el desarrollo ayudando a los Estados asociados, y a los actores internacionales que apoyan a estos Estados, a mejorar la gobernanza de su sector de la seguridad mediante reformas inclusivas y participativas. Crea productos de conocimiento innovadores, promueve normas y buenas prácticas, proporciona asesoramiento jurídico y político y apoya el desarrollo de capacidades de las partes interesadas del sector de la seguridad, tanto estatales como no estatales. El Consejo de la Fundación del DCAF está compuesto por representantes de unos 60 Estados miembros y del Cantón de Ginebra. Activo en más de 80 países, el DCAF está reconocido internacionalmente como uno de los principales centros de excelencia del mundo en materia de gobernanza del sector de la seguridad (GSS) y reforma del sector de la seguridad (RSS). El DCAF se guía por los principios de neutralidad, imparcialidad, apropiación local, participación inclusiva e igualdad de género.

Para más información, visite www.dcaf.ch y síguenos en Twitter @DCAF_Geneva.

DCAF - Geneva Centre for Security Sector Governance
Maison de la Paix
Chemin Eugène-Rigot 2E
CH-1202 Geneva, Switzerland
Tel: +41 22 730 94 00
info@dcaf.ch
www.dcaf.ch
Twitter @DCAF_Geneva

Póngase en contacto con nosotros a través de: gender@dcaf.ch.

Publicado en Suiza por DCAF - Centro de Ginebra para la Gobernanza del Sector de la Seguridad.

© DCAF - Centro de Ginebra para la Gobernanza del Sector de la Seguridad, 2022. El DCAF fomenta el uso y la difusión de esta publicación. Sin embargo, le pedimos que reconozca y cite los materiales y que no altere el contenido.

Todos los derechos reservados.

Este informe estará disponible en www.dcaf.ch en árabe, inglés, francés y español. Póngase en contacto con nosotros si desea traducirlo a otros idiomas.

Citar como: DCAF, Las mujeres conversan: Viviendo el nexo entre clima, género y seguridad (Ginebra: DCAF, 2022).

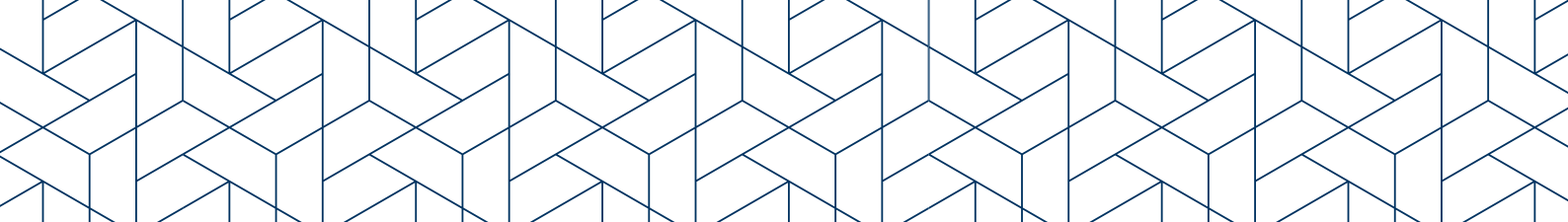
ISBN: 978-92-9222-638-1

Fotografías de la portada: Participantes en el taller en Bogotá, Colombia, noviembre 2021 © DCAF/En Algún Lugar; Participantes en el taller en Bamako, Malí, diciembre 2021 © DCAF/Maliniium Pictures; Participantes en el taller en Taiz, Yemen, noviembre 2021 © DCAF/Rakan Al Baadani.

Editado por: Cherry Ekins

Diseñado por: Alice Lake Hammond

Traducción al español por: Rossana Manosalvas (entretextos.com)



LAS MUJERES CONVERSAN

Viviendo el nexo entre clima, género y seguridad

DCAF Centro de Ginebra para
la Gobernanza del
Sector de Seguridad







Contenidos

Agradecimientos	i
Las perspectivas de las mujeres sobre el nexos clima/seguridad/género.	1
■ Recomendaciones de las mujeres	7
1. Aplicar un lente de seguridad humana interseccional al nexos entre el conflicto y el clima	7
2. Abordar los daños ambientales junto con el cambio climático	8
3. Priorizar las metas de igualdad de género en todas las acciones relacionadas con el cambio climático y el ambiente	9
4. Abordar los vínculos entre el clima y el ambiente, la construcción de la paz y la igualdad de género de forma integrada	9
5. Evitar la securitización de las respuestas a la crisis climática y ambiental.	10
6. Mitigar el impacto climático y ambiental del propio sector de la seguridad	11
7. Garantizar la participación significativa y el liderazgo de las mujeres	12
8. Destinar recursos a las mujeres de países frágiles y afectados por conflictos.	13
■ Colombia: Las perspectivas de las mujeres sobre el nexos clima/seguridad/género	17
Reunir a las mujeres.	18
Lo que las mujeres ven, conocen y dicen	19
Implicaciones para la construcción de la paz y la reforma del sector de la seguridad	22
Lo que quieren las mujeres	22
Organizaciones participantes.	25
■ Malí: Las perspectivas de las mujeres sobre el nexos clima/seguridad/género	27
Reunir a las mujeres.	28
Lo que las mujeres ven, conocen y dicen	29
Implicaciones para la consolidación de la paz y la reforma del sector de la seguridad	31
Lo que quieren las mujeres	32
Las mujeres hacen avanzar la agenda del nexos entre género, cambio climático y seguridad	33
Organizaciones participantes.	34
■ Yemen: Las perspectivas de las mujeres sobre el nexos clima/seguridad/género	37
Reunir a las mujeres.	38
Lo que las mujeres ven, conocen y dicen	39
Implicaciones para la consolidación de la paz y la reforma del sector de la seguridad	40
Lo que quieren las mujeres	41
Las mujeres hacen avanzar la agenda del nexos entre género, cambio climático y seguridad	42
Organizaciones participantes.	43





Agradecimientos

El DCAF quiere agradecer a las numerosas mujeres y sus organizaciones de Yemen, Malí y Colombia que compartieron con nosotros sus historias, esperanzas e ideas a través de talleres y otros debates durante 2021 y los primeros meses de 2022.

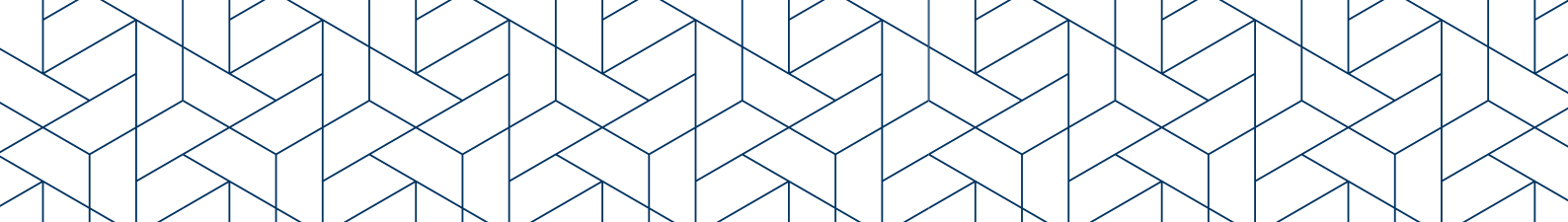
El informe ha sido redactado por Megan Bastick y Camille Risler, con la colaboración de Aida Keita M'bo, Nadia Al-Sakkaff, Natalia Daza y sus colegas de Dejusticia, y Muna Luqman, y sus colegas de la División de Género y Seguridad del DCAF, Cristina Finch, Amrita Kapur, Alain Laferté y Kim Piaget. Marta Ghittoni y Takahiro Takeuchi también han prestado un apoyo esencial para la elaboración del informe.

La División de Género y Seguridad del DCAF también desea reconocer el papel fundamental que ha desempeñado en el proyecto el personal de la oficina del DCAF en Bamako, Malí, en particular Mariam Toure Keita y Hawa Coulibaly, y de las Divisiones de América Latina y el Caribe, Oriente Medio y Norte de África, y Política e Investigación del DCAF. Agradecemos sinceramente a Khaldoon Bakhail, Mark Ewing, Gabriela Manea, Jean-Michel Rousseau y Linda Sánchez.

El informe pretende recoger con precisión las ideas, los conocimientos y los mensajes de las mujeres, los cuales no reflejan necesariamente los puntos de vista o la posición del DCAF; sin embargo, el DCAF pretende contextualizar estos mensajes dentro de marcos internacionales y de políticas más amplios.

El informe y el proyecto más amplio del que procede fueron financiados con ayuda del gobierno británico. Las opiniones expresadas no reflejan necesariamente las políticas oficiales del gobierno británico.





Las perspectivas de las mujeres sobre el nexo clima/seguridad/género

En muchos Estados frágiles y afectados por conflictos, como Colombia, Malí y Yemen, los efectos del cambio climático y la degradación ambiental frustran los esfuerzos por consolidar la paz y la estabilidad. Las inundaciones, la deforestación, la reducción de las tierras agrícolas y los fenómenos meteorológicos extremos desplazan a las comunidades, destruyen los medios de subsistencia y alimentan las tensiones intercomunitarias de manera que alimentan o prolongan los conflictos. Las políticas y los programas nacionales e internacionales dirigidos a la “seguridad climática” y a la “consolidación de la paz ambiental” se esfuerzan por comprender e intervenir en estas dinámicas.

Ahora que el clima acapara la atención de la política de construcción de la paz, es un momento crítico para amplificar las voces y experiencias de las mujeres.

A medida que ha aumentado nuestra comprensión de la interrelación entre el cambio climático y la seguridad, también lo ha hecho el reconocimiento de que las mujeres y los hombres suelen verse afectados de forma diferente por el cambio climático, y que la desigualdad de género limita la capacidad de las comunidades para adaptarse al cambio climático, ser resilientes a las perturbaciones climáticas y frenar los daños ambientales. El Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, las partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Comité de la CEDAW, entre otros, han articulado claramente las importantes contribuciones de las mujeres a la resiliencia al cambio climático, los valiosos conocimientos locales de las mujeres y la importancia de la participación y el liderazgo de las mujeres en las políticas y acciones climáticas a nivel nacional y local. Ha surgido la aspiración de una “acción climática con perspectiva de género”.

Las organizaciones de mujeres que trabajan en contextos de conflicto han demostrado durante años la manera en que las mujeres realizan importantes contribuciones en el nexo entre la construcción de la paz y la adaptación al cambio climático. En 2021, el informe del Secretario General de la ONU sobre las mujeres, la paz y la seguridad recogió por fin su mensaje, debatiendo las conexiones entre la consolidación de la paz, el género, el clima, la seguridad y la participación de las mujeres en la elaboración de políticas y la planificación de los recursos naturales. El Secretario General pidió que se apoyaran los esfuerzos de promoción de las organizaciones y redes de mujeres para abordar los riesgos de seguridad relacionados con el clima. El informe subraya la necesidad de una perspectiva de género en relación con los instrumentos de financiación del clima y de garantizar la participación de las mujeres en la asignación de recursos financieros, especialmente en situaciones de crisis y conflicto. Algunos Estados ya lo están haciendo, con varios Planes de Acción Nacionales sobre Mujeres, Paz y Seguridad que hacen referencia al fomento de la resiliencia de las mujeres a los impactos climáticos y a la mitigación de las inseguridades relacionadas con el clima, y algunos Estados comprometiendo fondos para programas de género/clima.

Se puso como objetivo a las mujeres porque son ellas las que soportan la carga de las catástrofes causadas por el cambio climático. Las ideas y soluciones provienen de las personas afectadas por el cambio climático.

Participante yemení

Aunque se trata de importantes avances, aún queda mucho por aprender para elaborar políticas y programas eficaces sobre el clima y la seguridad con una perspectiva de género, y para apoyar mejor la interconexión entre la construcción de la paz y el activismo climático de las mujeres. Dadas las especificidades de los problemas de seguridad climática entre y dentro de los contextos regionales y nacionales, las respuestas de la investigación, la política y la programación deben basarse en el conocimiento y la experiencia, locales. Necesitamos escuchar a las mujeres y a los hombres de diferentes lugares con diferentes tipos de experiencias, tanto porque tienen conocimientos específicos como porque tienen derecho a que se les escuche y a que se consideren sus opiniones. Las personas responsables de las políticas y las personas especialistas han compartido la necesidad de contar con historias reales, ejemplos reales y la experiencia vivida del nexo entre el conflicto, el clima y el género, para informar mejor a la elaboración de políticas. Cuando nos interrogamos sobre la “seguridad climática”, necesitamos tener un mejor sentido de lo que le pediríamos al sector de la seguridad: la policía, las fuerzas de protección del ambiente, los proveedores de seguridad privada y (en algunos países) las fuerzas armadas que participan en la acción climática y ambiental.

El DCAF lleva más de veinte años apoyando a las mujeres para que se les escuche en los procesos de reforma del sector de la seguridad. El DCAF también ha trabajado con la policía, las fuerzas armadas y otras instituciones del sector de la seguridad para promover la igualdad de género, incluyendo países comprometidos con la construcción de la paz y que están saliendo de un conflicto armado. A medida que el DCAF desarrolla el análisis de las conexiones entre la reforma del sector de la seguridad y la gobernanza y el clima y los enfoques de la construcción de la

paz ambiental, buscamos tanto aprender de las mujeres como llevar sus voces de manera más prominente a los espacios políticos. Esta colaboración con organizaciones de mujeres y activistas de Malí, Yemen y Colombia se basa en este compromiso. Como dijo una participante colombiana, el proyecto pretende empoderar a las mujeres “para que se hagan visibles y muestren la importancia de nuestro papel a nivel local, regional, nacional e internacional”.

Reunir a las mujeres

En 2021, el DCAF se puso en contacto con socios de Yemen, Malí y Colombia para explorar su interés en el aprendizaje colaborativo y el diálogo en torno a las conexiones entre el cambio climático, el género y el conflicto. En cada país, las organizaciones socias respondieron con entusiasmo, conscientes de que había muchas organizaciones que trabajaban en diferentes aspectos de los derechos de las mujeres y/o de las mujeres, la paz y la seguridad, el cambio climático y la construcción de la paz que se beneficiarían de reunirse y enlazar. A medida que el proyecto llegaba a las mujeres y a las organizaciones de mujeres, muchas transmitieron que, aunque conocían los impactos del cambio climático y los daños ambientales, como organizaciones de mujeres aún no tenían una visión común de estos impactos ni mensajes comunes sobre ellos. Buscaban un espacio para conectarse con otras mujeres que abogan por el clima y el ambiente, y explorar cómo podrían trabajar en cooperación para crear un enfoque de defensa más específico y basado en la evidencia.

Esta colaboración comenzó con un estudio de mapeo realizado en Colombia, Yemen y Malí que incluía una encuesta y entrevistas con mujeres activistas y organizaciones dirigidas por mujeres, así como una investigación documental. Los estudios de mapeo documentaron las conexiones que las organizaciones de derechos de las mujeres ya han establecido entre el cambio climático y la seguridad, y la medida en que la política y la defensa del clima reconocen la importancia de la igualdad de género, la incorporación de la perspectiva de género y la participación de las mujeres. A través del mapeo se identificaron activistas, colectivos y diversas organizaciones lideradas por mujeres, a los que se invitó a participar en el proyecto. Se procuró incluir a mujeres de diferentes orígenes étnicos, grupos urbanos y rurales y redes de mujeres jóvenes y mayores y, en general, reunir diversas experiencias y perspectivas.

Durante los meses de noviembre y diciembre de 2021 se celebraron una serie de talleres facilitados en conjunto por el DCAF y las entidades con la que colabora en cada país (organizaciones de la sociedad civil y personas expertas en género). Participaron 68 organizaciones de derechos de las mujeres, representando una amplia diversidad de mujeres, incluyendo mujeres de base, indígenas, rurales y ex políticas, y de varias zonas geográficas de los tres países. En Colombia, el 90% de las participantes en el taller procedían de fuera de la capital. En Malí, entre las participantes había mujeres de las regiones de Tombuctú y Gao, muy afectadas por el conflicto y el cambio climático. En Yemen, las mujeres se reunieron en cinco centros regionales de todo el país. El formato y el contenido de los talleres en los tres países variaron según las necesidades, las prioridades y los intereses de las mujeres, pero todos se basaron en la ética de los principios feministas. Cada taller combinó la creación de un espacio para que las mujeres compartieran sus experiencias, el desarrollo de los conocimientos técnicos de las mujeres en materia de promoción para la elaboración de políticas, y el apoyo a una agenda de promoción emergente y a mecanismos de cooperación para el grupo. Una casa productora audiovisual trabajó con el DCAF y sus organizaciones socias en cada país para captar los mensajes que surgieron de los debates, así como las historias individuales.

Recomendaciones de las mujeres

1. Aplicar un lente de seguridad humana interseccional al nexo conflicto/clima.
2. Abordar los daños ambientales junto con el cambio climático.
3. Dar prioridad a los objetivos de igualdad de género en todas las acciones sobre el clima y el ambiente.
4. Abordar los vínculos entre el clima y el ambiente, la construcción de la paz y la igualdad de género.
5. Evitar la securitización de las respuestas a la crisis climática y ambiental.
6. Mitigar el impacto climático y ambiental del propio sector de la seguridad.
7. Garantizar la participación significativa y el liderazgo de las mujeres.
8. Destinar recursos a las mujeres de los países frágiles y afectados por conflictos.

Este informe presenta un resumen de cada uno de los tres países, Colombia, Yemen y Malí, de lo que las mujeres participantes describen como las realidades del nexo entre el clima, la seguridad y el género en sus comunidades, y de lo que consideran que debe suceder a continuación. En cada contexto, las mujeres describen problemas aparentemente insolubles y barreras complejas frente a la voz e influencia de las mujeres, pero también innovación, persistencia y esperanza. Enlazando los hilos de la experiencia, conocimiento y visión de las mujeres el informe ofrece ocho recomendaciones generales para orientar las políticas y los programas internacionales y nacionales en materia de ambiente y consolidación de la paz.

Lo que nos falta es que trabajemos en cuestiones climáticas, que trabajemos en la cuestión de la seguridad alimentaria, pero no hemos establecido necesariamente el vínculo entre la seguridad humana y el cambio climático, y esta formación nos ha permitido comprender que todas estas preocupaciones pueden encontrar sus respuestas a diferentes niveles.

Participante maliense

Próximos pasos

En Colombia, Yemen y Mali, este proyecto ha apoyado la formación de una red de mujeres activistas y de organizaciones dirigidas por mujeres, y el desarrollo de planes de acción de promoción sobre el nexo entre el clima y el ambiente, el conflicto/construcción de la paz y el género. Las mujeres de cada país se reunirán en los próximos meses con las personas responsables locales de las políticas climáticas y ambientales, los y las agentes de seguridad, los y las funcionarios/as de la ONU, y los y las donantes para presentar sus ideas, propuestas y demandas. Las representantes de cada país se reunirán con la ONU y otras partes interesadas internacionales en eventos en Ginebra y Nueva York. Las mujeres de Colombia, Malí y Yemen también se pondrán en contacto entre sí para compartir y comparar sus experiencias y planes, reconociendo que la construcción de la solidaridad inspira el compromiso continuo con el cabildeo.



Recomendaciones de las mujeres



A young woman with long dark hair is crouching on a patterned carpet in a room, smiling at the camera. She is wearing a light blue tank top and tan pants. Her hands are resting on the floor near the diagram.



Privatización de servicios básicos
Asociaciones
Diputación

Intervención por la pobreza
All agencies

CAHA
USA
Iberia

SONO PLUS

DEPT
MEXICO

MEXICO
HOLA
MEXICO
HOLA
MEXICO
HOLA
MEXICO

Falta de oportunidades para los jóvenes

Falta de oportunidades para los jóvenes

Privatización de servicios básicos
Asociaciones
Diputación

Kale ebbi...
Asociaciones
Diputación

FRAC

Recomendaciones de las mujeres

Tenemos un planeta y que lo tenemos que cuidar y que tenemos que asegurar un futuro para las próximas generaciones.

Participante colombiana



1. Aplicar un lente de seguridad humana interseccional al nexo entre el conflicto y el clima

Las mujeres de Colombia, Malí y Yemen describen las múltiples formas en que el cambio climático y los daños ambientales contribuyen al conflicto y a la inseguridad y obstaculizan la construcción de la paz. Los desplazamientos, la inestabilidad y las tensiones sociales exacerbadas por el cambio climático y los daños ambientales tienen múltiples niveles y son omnipresentes. En Colombia, los impactos del cambio climático están reduciendo la productividad de las tierras agrícolas, exacerbando así una larga competencia por la tierra. Las comunidades también luchan contra los grupos armados que explotan ilegalmente y contrabandean los recursos naturales, y contra las grandes empresas con permisos de explotación legal que devastan los medios de vida tradicionales. Las mujeres describen cómo las dificultades económicas y el desplazamiento de la tierra vinculado con el cambio climático y los daños ambientales pueden empujar a los hombres hacia los grupos armados para asegurar el sustento de sus familias. En Malí, la competencia entre los pueblos por los recursos forestales provoca conflictos recurrentes entre las comunidades. Los cambios en los patrones climáticos, incluida la variabilidad de las lluvias, afectan a los medios de vida tradicionales y provocan conflictos entre gente que pastorea y hace agricultura. En Yemen, el cambio climático está exacerbando la escasez de agua y otros recursos naturales, que son fuente de conflictos entre comunidades. Este conflicto provoca la afluencia de PDI (personas desplazadas internas, que son desproporcionadamente mujeres) hacia las comunidades, lo que conlleva una

mayor presión sobre los suministros de agua y otros recursos naturales. Esto, a su vez, puede causar resentimiento hacia las PDI entre las comunidades de acogida, alimentando aún más el ciclo del conflicto.

Sin embargo, las mujeres insisten en que, aunque el cambio climático y la degradación del ambiente pueden ser un motor directo de los conflictos, la violencia armada no debería ser el enfoque predominante a la hora de entender las conexiones entre el clima y la construcción de la paz. **Las políticas internacionales y nacionales deben aplicar un concepto amplio de seguridad humana sobre las conexiones entre la (in)seguridad, los conflictos, el género, el cambio climático y los daños ambientales.** Al hacer esto, **debería aplicarse un lente interseccional**, reconociendo las diferentes experiencias de las comunidades, que dependen de factores como la etnia, la vida rural frente a la urbana, la clase social y la riqueza, etc.

Las mujeres malienses identifican el impacto del clima sobre las dimensiones personal, política, comunitaria, económica, alimentaria, sanitaria y ambiental de la seguridad humana. Relatan que los efectos del cambio climático hacen que las mujeres tengan que alejarse más de su hogar para recoger leña y cosechar productos. Al hacer esto, las mujeres se enfrentan al riesgo de la violencia masculina, incluso de los yihadistas. Estos riesgos de seguridad física reducen el espacio para la movilidad de las mujeres, lo que concomitantemente reduce sus oportunidades educativas, económicas y sociales. Las mujeres yemeníes describen el modo en que la débil gobernanza, la marginación política y la corrupción actúan como factores que impulsan el conflicto y limitan la capacidad de adaptación al cambio climático. Las mujeres colombianas articulan los impactos del cambio climático como riesgos crecientes para la autonomía de las mujeres: medios de vida, acceso a bienes y servicios básicos, acceso y control de los recursos naturales, conexión con el lugar y amenazas físicas. Las políticas públicas deberían dotar de recursos y financiar iniciativas ambientales que sean integrales e interseccionales: incorporando todas las dimensiones de la seguridad humana, respondiendo a las diversas necesidades de las comunidades y satisfaciendo las necesidades específicas de las comunidades marginadas.



2. Abordar los daños ambientales junto con el cambio climático

Las mujeres de Malí, Yemen y Colombia insisten en que las repercusiones del cambio climático en los conflictos y la seguridad no pueden aislarse del amplio abanico de formas y efectos de la degradación ambiental. En muchos casos, los impactos del cambio climático exacerban la degradación ambiental causada por la explotación humana, y a menudo la extracción de recursos naturales, lo que, a su vez, contribuye al calentamiento global. Las mujeres colombianas entienden que el impacto climático está íntimamente relacionado con los problemas de deforestación, acaparamiento de tierras y actividades extractivas mal reguladas. Las defensoras del ambiente están al frente de la lucha contra estos problemas interconectados y necesitan urgentemente protección. Las mujeres malienses relacionan los impactos del cambio climático con la escasez de agua y la desertificación, así como con la explotación de los recursos naturales mediante el uso excesivo de la madera y la extracción de oro. Les preocupa el impacto de la contaminación en la salud, incluida la salud reproductiva de las mujeres. Las mujeres de Yemen también destacan la contaminación petroquímica, las enfermedades transmitidas por el aire y la destrucción del hábitat natural, las cuales provocan desplazamientos y mala salud de la mano del cambio climático.

Las políticas y estrategias internacionales y nacionales deben comprometerse a prevenir y revertir los daños ambientales, de forma tan activa como lo hacen al comprometerse con la cuestión del cambio climático. Esto exige un compromiso y una acción para proteger la integridad del ambiente y de los ecosistemas, así como un compromiso y acción para detener el daño ambiental causado, en particular, por la minería, las actividades agroindustriales a gran escala y la extracción de combustibles fósiles.



3. Priorizar las metas de igualdad de género en todas las acciones relacionadas con el cambio climático y el ambiente

Las mujeres de Yemen, Colombia y Malí ven en su vida cotidiana y en la de sus comunidades cómo la desigualdad de género hace que las mujeres y las niñas sean más vulnerables a las inseguridades relacionadas con el clima, y cómo los impactos del cambio climático exacerbaban la violencia y la desigualdad de género. Las mujeres yemeníes describieron cómo durante las inundaciones repentinas y otras catástrofes naturales, las mujeres -especialmente las embarazadas o con niños o niñas pequeños/as- tienen más probabilidades de morir. Las mujeres colombianas identificaron varios círculos viciosos de daño: las condiciones ambientales cambiantes empujan a las mujeres a emigrar a otras regiones, un proceso en el que se enfrentan a riesgos de violencia sexual y trata de personas; y al oponerse a las actividades de explotación a gran escala que destruyen los medios de vida tradicionales y expulsan a las comunidades de sus tierras, las mujeres aumentan su inseguridad y el riesgo de violencia sexual. También en Malí, los efectos del cambio climático y la degradación del ambiente aumentan la vulnerabilidad de las mujeres y las niñas a la violencia sexual relacionada con los conflictos, la prostitución, la poligamia (legal en Malí) y el secuestro, y la mortalidad materna. En cada país, estos impactos difieren entre los distintos tipos de comunidades: rurales frente a urbanas, ricas frente a pobres, diferentes grupos étnicos, etc.

Las políticas y acciones internacionales y nacionales relacionadas con el clima y el ambiente, incluida la consolidación de la paz ambiental, deberían dar prioridad al apoyo a la igualdad de género, reconociendo que la igualdad de género es esencial para la resiliencia al cambio climático y la capacidad de adaptación. Esto requiere dedicar fondos a medidas de igualdad de género y garantizar que las mujeres lideren y se beneficien de los programas climáticos y ambientales en cada paso y en cada nivel. Esto a su vez requiere que todas las políticas y proyectos climáticos y ambientales demuestren la integración de la perspectiva de género utilizando un lente interseccional, incluyendo el establecimiento de objetivos relacionados con el género y el seguimiento a los impactos diferenciados por género.



4. Abordar los vínculos entre el clima y el ambiente, la construcción de la paz y la igualdad de género de forma integrada

En Colombia, Malí y Yemen hay muchas partes interesadas, programas y mecanismos - nacionales e internacionales - que trabajan para apoyar la construcción de la paz. Sin embargo, las mujeres de cada país sostienen que los procesos de construcción de la paz no establecen suficientes vínculos con el cambio climático y los daños ambientales.

La política y los programas de consolidación de la paz, tanto por parte de los actores nacionales como internacionales, deberían considerar expresamente y tratar de abordar los vínculos entre el clima y el ambiente, el conflicto y la estabilidad, y cómo éstos tienen que ver con el género en todos los niveles. El concepto de “consolidación de la paz ambiental” puede ser útil, pero debe responder activamente a las necesidades y roles de género, y enfocarse también sobre la participación de las mujeres.

Las mujeres presentan muchas propuestas sobre cómo se pueden establecer estos vínculos. A nivel nacional, es necesario que las políticas y los mecanismos de coordinación intergubernamentales que abordan la adaptación y la mitigación del clima, la protección del ambiente y la gestión de los recursos naturales tengan una fuerte perspectiva de género y reconozcan las conexiones con la paz y la seguridad. Las mujeres colombianas subrayan la necesidad de contar con mejores datos para informar sobre la construcción de la paz y la política climática, y sugieren que los gobiernos nacionales y locales trabajen con el mundo académico y las mujeres locales para sistematizar las pruebas empíricas y los datos sobre el nexo entre el cambio climático, el género, la paz y la seguridad. Esta investigación debería ser muy participativa y dar prioridad a las experiencias de las mujeres en primera línea de la crisis climática. Las mujeres malienses piden una política nacional de género, seguridad y cambio climático. Las mujeres yemeníes prevén la creación de un nuevo organismo nacional independiente e imparcial que gestione los recursos naturales y aborde los impactos del cambio climático de forma inclusiva, justa y que empodere a los actores locales, especialmente a las organizaciones dirigidas por mujeres. Identifican la necesidad de formar tanto a hombres como a mujeres en la respuesta a las catástrofes y la gestión de riesgos para aumentar la resiliencia climática. Con una perspectiva de construcción de la paz, sugieren establecer programas de resolución y mitigación orientados a los impactos de los conflictos relacionados con el cambio climático.



5. Evitar la securitización de las respuestas a la crisis climática y ambiental

Las mujeres de Malí, Yemen y Colombia observaron que los y las agentes de seguridad pueden desempeñar una serie de funciones, positivas y negativas, en la aplicación de la política climática y ambiental, y la gestión de los recursos naturales. Consideraron que los procesos de reforma del sector de la seguridad en sus países son un punto de entrada importante para tratar de garantizar que las funciones del sector de la seguridad relativas al ambiente se configuren y ejecuten siguiendo los principios de buena gobernanza, responsabilidad, transparencia y acceso a la justicia. Las mujeres de Malí consideran que los y las agentes del sector de la seguridad aplican una percepción estrecha de la “seguridad”, lo que limita su capacidad para establecer conexiones entre su trabajo y las cuestiones ambientales.

Las mujeres colombianas se enfrentan de forma más inmediata al personal del sector de la seguridad (tanto de algunos organismos de seguridad estatales como de empresas de seguridad privadas) que participa en iniciativas ambientales que amenazan los derechos humanos y las comunidades. Ellas relataron cómo el personal de seguridad relacionado con los proyectos de energía limpia es a veces una amenaza para las defensoras del ambiente y está asociado a una amenaza de violencia sexual contra las mujeres. Cuando se utiliza personal militar en operaciones de ayuda en caso de catástrofe, su presencia puede aumentar, en lugar de disminuir, las percepciones y experiencias de inseguridad de las mujeres. En algunas zonas, las leyes y políticas de protección del ambiente criminalizan a las comunidades locales, incluidas las indígenas, que dependen del bosque para su

subsistencia. Dichas leyes pueden dar lugar a que los miembros de la comunidad sean acosados y encarcelados por dedicarse a la agricultura de subsistencia en entornos cada vez más restringidos y vigilados, al tiempo que no impiden que los grupos armados ilegales despejen las tierras para realizar cultivos ilícitos o que se concedan permisos de explotación de forma corrupta a grandes proyectos energéticos o mineros.

Debe evitarse la securitización o militarización de la política y la respuesta climática. Es necesario establecer medidas específicas de regulación y supervisión para evitar la intimidación o el abuso de las comunidades, y especialmente de los defensores y las defensoras del ambiente, por parte de los proveedores de seguridad pública y privada. Con respecto a todos estos abusos, es necesario que existan mecanismos que garanticen la rendición de cuentas y el poder recurrir a la justicia. Las medidas para hacer cumplir las protecciones ambientales deben desarrollarse en colaboración con las comunidades afectadas para evitar el desvío de los recursos de seguridad y el uso indebido de la fuerza.

Las mujeres somos...actores determinantes porque somos las personas que de una u otra manera hemos llevado una carga muy alta frente al conflicto y por supuesto las mujeres siempre estamos aportando con iniciativas con ideas y estamos aportando realmente con nuestro hacer diario, básicamente en los roles que tenemos como amas de casa como o como las lideresas sociales.

Participante colombiana



6. Mitigar el impacto climático y ambiental del propio sector de la seguridad

Las mujeres de Yemen, Malí y Colombia no tenían acceso a datos sobre el impacto de las actividades del sector de la seguridad en el clima y el ambiente de sus países, pero esta es una de las cuestiones que les preocupan. Una organización de mujeres de Malí está investigando las repercusiones en la salud y el ambiente de las acciones de los grupos armados, incluidas las repercusiones de las fuerzas extranjeras presentes en Malí. Esto coincide con las demandas de sector científico y activista de todo el mundo para que se aborde la huella de carbono de las fuerzas armadas.

Se debe exigir al sector de la seguridad que adopte medidas para mitigar su impacto climático y ambiental. Las emisiones de gases de efecto invernadero de las fuerzas armadas, especialmente, deben ser objeto de un monitoreo transparente (ya sea en el país o en el extranjero) y de la presentación de informes, y no deben quedar exentas de los compromisos multilaterales de acción climática. El mantenimiento de la paz de la ONU ha sido descrito como “el mayor contribuyente al cambio climático dentro del sistema de la ONU”.¹ Las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU deben ampliar y acelerar su trabajo para informar y reducir sus impactos climáticos y ambientales.

1. Richard Croker, Ministro Consejero del Reino Unido en la ONU (2021) “Supporting Effective Missions through UN Peacekeeping”, 75ª Asamblea General de las Naciones Unidas, segunda sesión reanudada de la Quinta Comisión, Nueva York, 3 de mayo.



7. Garantizar la participación significativa y el liderazgo de las mujeres

Las mujeres de Malí, Yemen y Colombia piden participar en el proceso de diseño, aplicación y seguimiento de las políticas climáticas y ambientales, así como en los procesos de paz y seguridad, a todos los niveles. En Malí, las mujeres se han organizado en la Coalición Maliense de Ambiente, Seguridad y Cambio Climático, que pretende influir en la planificación del Ministerio de Ambiente y desempeñar un papel de “guardiana de la ciudadanía”. Abogan por reforzar la capacidad de las mujeres y las niñas de las zonas rurales sobre el nexo entre el género, la seguridad y el cambio climático, y por tomar medidas para implicar más a las plataformas, redes y grupos de mujeres y niñas en los procesos políticos emergentes. Las mujeres yemeníes subrayan el trabajo que ya están realizando sus mujeres líderes en la construcción de la paz, la asistencia humanitaria y la gestión ambiental a nivel local: las mujeres tienen estructuras dentro de las comunidades y credibilidad entre el electorado que pueden aportar al trabajo sobre el cambio climático y con las entidades de gestión de los recursos naturales. Las mujeres en Colombia exigen espacios seguros y efectivos para su participación pública, en particular para las defensoras del ambiente.

Es muy importante que haya una asociación entre los países afectados por el cambio climático y los países que lo provocan.

Participante yemení

La agenda de Mujeres, Paz y Seguridad ha catalizado compromisos y acciones en muchos países afectados por conflictos para aumentar la participación y el liderazgo de las mujeres. Sin embargo, las mujeres de Colombia, Yemen y Malí no consideraron necesariamente que los procesos relacionados con los planes de acción nacionales de Mujeres, Paz y Seguridad fueran los más pertinentes para abordar sus problemas de seguridad relacionados con el clima. Más bien, trataron de comprometerse con nuevos actores a nivel nacional y local capaces de promover la resiliencia climática con perspectiva de género: ministerios de ambiente, recursos naturales y planificación, oficinas de saneamiento y otros similares.

En los países frágiles y afectados por conflictos deben tomarse medidas para garantizar la participación y el liderazgo plenos y significativos de las mujeres en las políticas climáticas, la gestión ambiental y los mecanismos de preparación y respuesta a las catástrofes. Esto requiere que todos estos espacios políticos relacionados con el clima y sus instituciones, mecanismos y comunidades de práctica asociadas adopten compromisos de participación de las mujeres y tomen medidas concretas para llevarlos a cabo. Hay que empoderar a las mujeres de diferentes comunidades, prestando atención a las mujeres de los grupos marginados. Hay que apoyar a las mujeres para que influyan en las decisiones sobre áreas críticas que pueden abordar las causas fundamentales del cambio climático, la destrucción del ambiente y la inseguridad, como el uso y la extracción de recursos naturales mal regulados, las infraestructuras, la creación de empleo y el gasto militar.



8. Destinar recursos a las mujeres de países frágiles y afectados por conflictos

Como lo expuesto deja claro, las mujeres de Colombia, Yemen y Malí tienen la experiencia, las estructuras y las conexiones dentro de sus comunidades para contribuir de manera significativa a la gestión de los recursos naturales, la adaptación al cambio climático y la resiliencia climática. Su trabajo merece y necesita el apoyo de sus gobiernos y de los actores y fondos multilaterales. Las mujeres colombianas, por ejemplo, piden ayuda económica y técnica para los movimientos feministas y ambientales. Las mujeres malienses, por su parte, piden que se capacite técnicamente a las mujeres en los procesos de política climática y ambiental. Sostienen que los flujos de adaptación al clima de los fondos relacionados con el clima que se están desembolsando en Malí deberían apoyar las iniciativas a pequeña escala de las mujeres para mejorar la producción agrícola y desarrollar medios de vida alternativos. Las mujeres yemeníes identificaron la necesidad de concienciación sobre el nexo y por qué es importante durante la construcción de la paz en el marco de una crisis humanitaria, y de nuevas medidas para garantizar que la financiación climática sea en la práctica accesible para las mujeres, ayudando a las organizaciones de mujeres a sortear las barreras burocráticas para su elegibilidad.

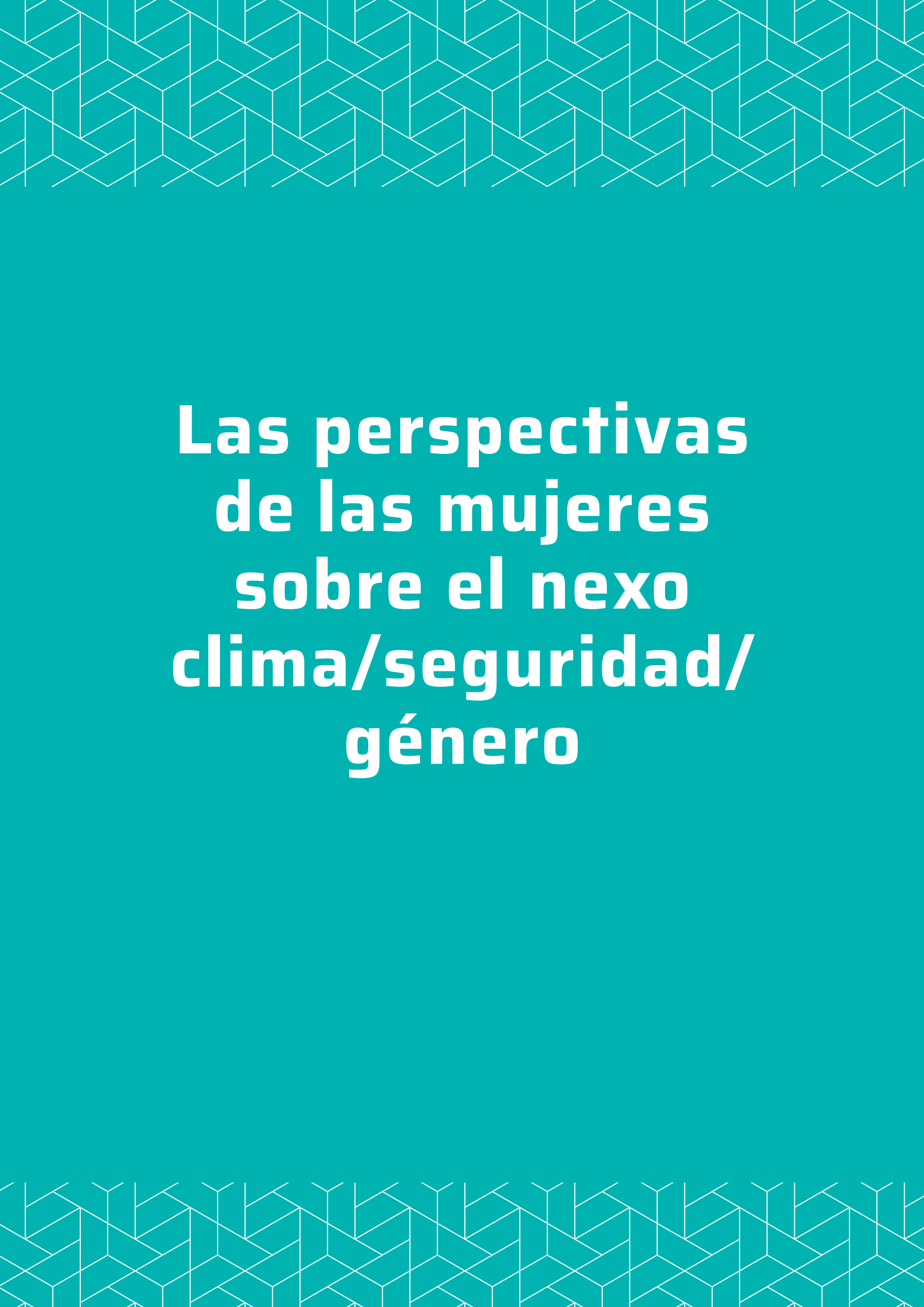
Creo que las Naciones Unidas están ahí en apoyo como socios financieros y técnicos, y somos nosotras y las personas más afectadas las que tendremos que participar en la acción.

Participante maliense

Los fondos multilaterales para el clima, otras financiaciones internacionales para el desarrollo relacionadas con el clima, las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU y todos los programas relacionados con el clima y el ambiente deberían destinar una financiación sustancial al liderazgo y la acción climática de las mujeres en los países frágiles y afectados por conflictos.

Deben existir estructuras que garanticen que la financiación directa llegue a las organizaciones, cooperativas y empresas de mujeres, incluidas las empresas informales de mujeres y las mujeres de comunidades y grupos marginados. La inversión en programas de adaptación y resiliencia climática dirigidos por mujeres ha demostrado ser eficiente y eficaz. Invertir en actividades de mediación y resolución de conflictos por parte de las mujeres ofrece oportunidades para avanzar en el nexo crítico entre clima, ambiente, género y conflicto.





**Las perspectivas
de las mujeres
sobre el nexo
clima/seguridad/
género**



Colombia

Las perspectivas de las mujeres sobre el nexo clima/seguridad/género



Colombia se ve afectada por diferentes formas de inseguridad, incluidas las relacionadas con un legado de más de 50 años de conflicto armado interno. En 2016 se firmó un acuerdo de paz entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia; en él se definen tanto los objetivos como las expectativas de una transición hacia una sociedad más pacífica. El proceso de consolidación de la paz del país se enfrenta a numerosos retos y oportunidades, incluidos los que trae consigo la crisis climática.

Colombia es el país de Sudamérica con mayor incidencia de fenómenos meteorológicos extremos, como inundaciones, huracanes, mareas de tempestad, sequías y olas de calor. Los desprendimientos de tierra, los efectos de la subida del nivel del mar y los terremotos son también problemas graves.¹ La tasa de deforestación ha aumentado drásticamente desde la firma del Acuerdo de Paz, así como la violencia contra los defensores y defensoras del ambiente y de los derechos humanos. Hay pruebas que demuestran que las dificultades económicas derivadas de las cambiantes condiciones ambientales facilitan el reclutamiento por parte de los grupos armados, que parecen ofrecer oportunidades económicas en un contexto de precariedad impulsado por el clima. Se ha informado de que los conflictos por los recursos naturales y las tensiones entre grupos armados por el control territorial de las regiones ricas en recursos han aumentado en al menos 11 municipios.² También hay cada vez más pruebas de los impactos de género: por ejemplo, en la región amazónica, las mujeres afrocolombianas e indígenas informan de mayores niveles, que los hombres, de impacto de los desplazamientos relacionados con el clima y los conflictos por los recursos.³

1. "World Bank Climate Change Knowledge Portal", <https://climateknowledgeportal.worldbank.org/>, consultado el 2 de febrero de 2022.

2. Javier Cárdenas, Cristal Downing y Juanita Vélez, *Climate-Driven Recruitment and Other Conflict Dynamics in Colombia* (United Nations University, 2021).

3. Ibidem.

Reunir a las mujeres

Durante los años 2021/2022, el DCAF y la ONG colombiana Centro de Estudios sobre Justicia, Derecho y Sociedad (Dejusticia) han colaborado para reunir a mujeres que trabajan en el nexo entre los derechos de la mujer, la construcción de la paz y la acción climática y ambiental. Dejusticia es una organización de investigación y defensa con sede en Colombia que se dedica a fortalecer el estado de derecho y a promover la justicia social y los derechos humanos en Colombia y en el Sur global.

...las que vienen del tema ambiental ver los impactos de género les ha parecido pues algo supremamente interesante...digamos ver no sólo las que ellas tienen cerca precisamente por sus causas, sino también otras de las compañeras y las organizaciones de mujeres ver las diferentes formas en las que el tema ambiental y el tema de cambio climático se intersecta con los intereses de la agenda de mujeres feministas. Yo creo que son las cosas hacen que se cree un vínculo.

Participante colombiana

El proceso facilitado por DCAF y Dejusticia tenía como objetivo articular los vínculos entre el género, el clima y la paz y la seguridad en Colombia, y fortalecer la capacidad de las organizaciones de derechos de las mujeres para abogar por una perspectiva de derechos de las mujeres, el género y el clima para ser incluidos en los procesos de paz y seguridad en el país. El DCAF tiene un interés particular en desarrollar una comprensión de los vínculos entre la buena gobernanza del sector de la seguridad, la reforma del sector de la seguridad y el clima desde una perspectiva de género.

El proyecto comenzó con la documentación por parte de Dejusticia de una línea de base en torno a las intersecciones entre el género, el cambio climático y la paz y la seguridad en el país, y con la observación de cómo estas intersecciones estaban siendo incorporadas a nivel político. A continuación, Dejusticia llevó a cabo 26 encuestas semiestructuradas a organizaciones de mujeres y a organizaciones ambientales dirigidas por mujeres para comprender y documentar sus conocimientos y su trabajo sobre el nexo entre género, clima y conflicto. Esto sirvió para diseñar un taller que reuniera a estas diversas organizaciones.

El taller duró tres días y se llamó “El nexo entre el cambio climático, el género y la paz y la seguridad”; se celebró en Bogotá del 16 al 18 de noviembre de 2021. Participaron 24 mujeres, la mayoría procedentes de fuera de la capital. El grupo incluía mujeres que viven en zonas rurales y urbanas, mujeres indígenas, afrodescendientes y mujeres de diferentes edades. Combinó activistas del movimiento de mujeres con interés en la agenda del cambio climático, líderes ambientales y mujeres líderes en movimientos ambientales. Al final de esta sección sobre Colombia se ofrece una lista de las organizaciones participantes.

4. “Global Witness reports 227 land and environmental activists murdered in a single year, the worst figure on record”, boletín de prensa, Global Witness, 13 de septiembre 2021.

A lo largo de los tres días, las mujeres identificaron los temas que consideraban que encarnaban el nexo entre el cambio climático, el género, la paz y la seguridad. Consideraron los actores y escenarios con los que podrían interactuar para abordar sus preocupaciones y trazaron una estrategia colectiva de promoción. Los debates y las prioridades identificadas por las mujeres a lo largo del taller son la base del análisis y las recomendaciones de este informe.

Lo que las mujeres ven, conocen y dicen

Las mujeres colombianas involucradas en este proyecto ven múltiples vínculos entre el cambio climático y la seguridad. El cambio climático está actuando como un multiplicador de amenazas, provocando cambios ambientales que exacerban las tensiones sociales y, por tanto, amenazan las condiciones que sostienen la paz y previenen los conflictos. También ven que las condiciones ambientales cambiantes están aumentando la inseguridad de maneras que no son neutrales desde el punto de vista del género: debido a las desigualdades preexistentes, a menudo afectan de manera desproporcionada a las mujeres, a la vez que exacerban sus condiciones de vulnerabilidad.



Para las mujeres participantes en este proyecto, la “seguridad” se entiende como la capacidad de actuar de forma autónoma en ausencia de riesgo. De ahí que la inseguridad en un clima cambiante se manifieste como mayores y nuevos riesgos para la autonomía por las alteraciones ambientales y los fenómenos meteorológicos extremos. Estos riesgos son muy diferentes en las distintas partes del país, pero se identificaron las siguientes como algunas de las manifestaciones más generalizadas.

- Los cambios en la pluviometría y las olas de calor más frecuentes y calurosas relacionadas con el cambio climático repercuten directamente en la tierra y los medios de vida. Las mujeres rurales han visto que, a medida que la productividad de la tierra disminuye debido a los cambios en las precipitaciones, los beneficios de la producción agrícola se reducen. Así, estas mujeres están experimentando un aumento de las dificultades económicas y de las barreras de acceso a los bienes y servicios básicos, incluidos los alimentos. El cambio de las condiciones ambientales ha empujado a las mujeres a emigrar a otras regiones, un proceso en el que

se enfrentan a riesgos como la violencia sexual y el tráfico de personas. Para las mujeres indígenas, la degradación del ambiente y de sus medios de vida se considera una amenaza directa a su autonomía corporal, ya que según su cosmología no existe una división entre el cuerpo y el ambiente.

- Los fenómenos meteorológicos extremos - que se prevé que aumenten en frecuencia e intensidad - también agravan las condiciones de inseguridad de las mujeres. Las mujeres y los niños y niñas tienen más probabilidades de morir en inundaciones, derrumbes, terremotos, ciclones y similares, y los que sobreviven tienen una esperanza de vida reducida. La violencia de género tiende a aumentar después de estos acontecimientos. La interrupción, a menudo prolongada, del acceso a bienes y servicios básicos, como la sanidad y la educación, también tiene consecuencias de género, lo que empuja a muchas mujeres a emigrar.
- Durante el taller también se destacaron los daños ambientales relacionados con la continuación del conflicto armado. Las mujeres denunciaron la presencia de grupos armados ilegales que controlan actividades económicas, a menudo ilícitas. Estas pueden ofrecer a las familias una alternativa de ingresos en un contexto de precariedad económica, pero afectan negativamente

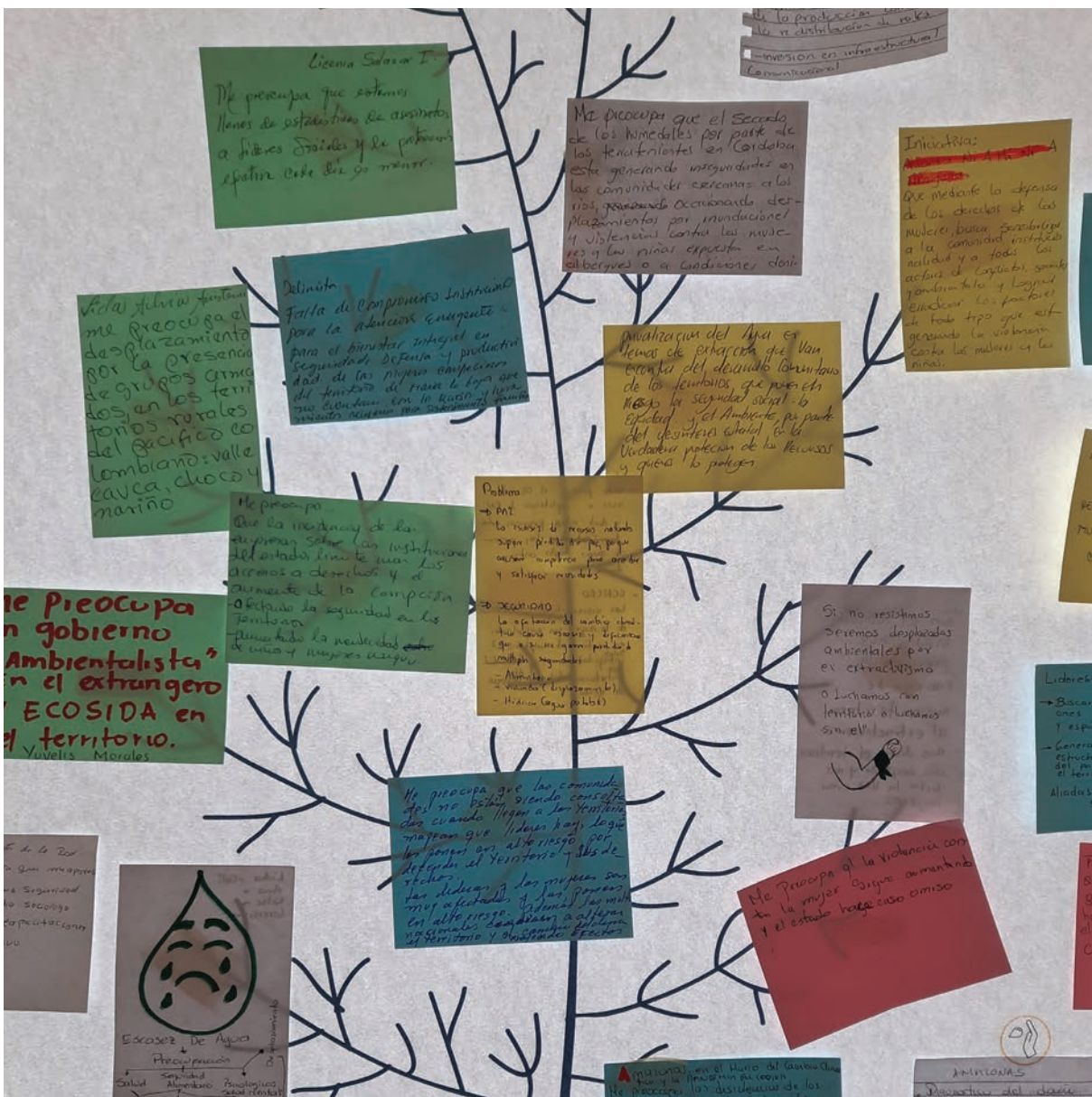


Foto: Árbol de problemas realizado durante el taller en Bogotá, Colombia, noviembre 2021 © DCAF/En Algún Lugar.

al ambiente. Las mujeres también denunciaron los daños ambientales causados por la erradicación forzosa de los cultivos ilícitos mediante la fumigación con glifosato, el cual afecta a la salud de las comunidades locales, incluida la salud sexual y reproductiva de las mujeres, y crea conflictos con las comunidades cuyos medios de vida dependen de estos cultivos. Se consideró necesaria la aplicación de los programas de sustitución voluntaria previstos en el Acuerdo de Paz.

...porque somos las principalmente afectadas desde nuestras abuelas que perdieron hijos, padres, entonces hemos tomado como que esa manera de seguir empoderando.. de reconocernos de participar en los diferentes espacios que se nos brindan para darnos a conocer y reconocer la importancia y el rol que cumple la mujer indígena.. desde su hogar en la parte local regional y nacional e internacional.

Participante colombiana

Las colombianas también identificaron los vínculos entre el clima y la seguridad en los impactos de la minería, las actividades agroindustriales a gran escala, la extracción de combustibles fósiles y los proyectos de energía limpia.

- Estas actividades desplazan a las comunidades y producen daños ambientales que se traducen en un aumento de los riesgos y una disminución de la autonomía. Muchas mujeres que participaron en el taller describieron cómo, al introducirse las actividades mineras en sus territorios, sus entornos se vieron perjudicados y sus medios de vida se deterioraron como consecuencia. Por ejemplo, las participantes de la región del Cauca afirman que debido a que las fuentes de agua fueron contaminadas por estas actividades, las mujeres y sus familias tuvieron que migrar a otras regiones. Se identificaron problemas similares en relación con los llamados proyectos de energía limpia. Las defensoras del ambiente de las regiones de Santander, Antioquia y La Guajira denunciaron que los proyectos de energías limpias han provocado desplazamientos forzados en sus territorios, han generado la degradación de la tierra y han aumentado las barreras de acceso al agua potable.
- Los impactos problemáticos de los proyectos extractivos y energéticos mal regulados se ven exacerbados por la falta de mecanismos reales y efectivos de participación ambiental, que permitirían el consentimiento libre, previo e informado de la comunidad a los proyectos extractivos y energéticos, así como una participación significativa en el análisis de riesgos y los enfoques de mitigación en torno a estos proyectos. La información sobre los proyectos existentes es poco accesible debido a la burocracia y al lenguaje altamente técnico que suelen utilizar los estudios ambientales. No existen mecanismos que permitan a las comunidades decidir si están de acuerdo, o no, con la realización de estos proyectos.
- Los proyectos de minería, agroindustria, combustibles fósiles y energías limpias suelen traer consigo agentes de seguridad externos. Estas empresas y sus agentes de seguridad a veces entran en conflicto con las defensoras del medio ambiente, amenazando a sus familias y a sus vidas íntimas, y de forma más generalizada suponen una amenaza de violencia y explotación sexual para las mujeres de las comunidades afectadas. De hecho, en el periodo

2019-2020 Colombia ha sido durante los dos últimos años el país con mayor número de defensoras ambientales asesinadas, según la ONG Global Witness.⁴ Las mujeres entienden esto como parte de una problemática más amplia de securitización y de un enfoque altamente militarizado de la acción y la política climática, lo cual conlleva una nueva serie de riesgos para las mujeres, junto con el desplazamiento forzado causado por las actividades ilegales de actores criminales.

Para corroborar las preocupaciones de las mujeres en torno a los enfoques militarizados de la acción climática, una serie de entrevistas con mujeres locales dirigidas por Dejusticia ha documentado cómo las fuerzas militares de Colombia han sido incorporadas, en algunas regiones, a los esfuerzos de adaptación, mitigación y ayuda en caso de desastre bajo el imperativo del cambio climático, creando nuevos riesgos percibidos por las mujeres. Las mujeres de la isla de Providencia consideraron que la presencia de los militares para la ayuda en caso de desastre tras el huracán Iota les hizo sentirse menos seguras. La Operación Artemisa, una fuerza de trabajo gubernamental conjunta entre los Ministerios de Medio Ambiente y Defensa para combatir los delitos ambientales dentro de los parques nacionales, ha dado lugar a la criminalización de los pueblos campesinos e indígenas por actividades de deforestación a pequeña escala, en su mayoría de subsistencia, mientras que los principales responsables de la deforestación masiva permanecen intocados.

Implicaciones para la construcción de la paz y la reforma del sector de la seguridad

En general, las mujeres que participaron en este proyecto no conocían los debates y procesos relativos a la reforma del sector de la seguridad que se estaban llevando a cabo en Colombia. Asimismo, aunque la policía colombiana ha estado trabajando en la integración de la perspectiva de género y la construcción de la paz ambiental, las mujeres que participaron en este proyecto no lo sabían. Esto señala la necesidad de un diálogo más amplio entre la policía y otras instituciones del sector de la seguridad y las organizaciones de mujeres, incluyendo la manera en que las intersecciones entre el género, el cambio climático y la degradación del ambiente afectan a la seguridad de las mujeres y a la construcción de la paz.

Lo que quieren las mujeres

Las mujeres colombianas que participaron en este proyecto identificaron una serie de prioridades para la política y la planificación nacional y local del clima, el ambiente y la gestión de los recursos naturales, para los enfoques de la agenda Mujeres, Paz y Seguridad y la participación de los actores internacionales. En todo momento se reitera la necesidad de una participación plena y significativa de las mujeres.

- I. Los gobiernos nacionales y locales deberían promover los esfuerzos para reunir pruebas empíricas y datos sobre las relaciones entre el género, el cambio climático, la paz y la seguridad

Si bien las organizaciones feministas y las líderes ecologistas han identificado diversas formas en las que el cambio climático y las dinámicas de género, paz y seguridad se influyen mutuamente, es necesario comprender más ampliamente cómo funcionan estos vínculos. Se necesitan mejores pruebas empíricas y datos (desglosados por sexo, edad, zona rural/urbana, grupo étnico, indigeneidad y otros factores) para elaborar y supervisar políticas

eficaces que contrarresten los efectos negativos de estas dinámicas en las mujeres. Estos procesos de investigación deben ser muy participativos y dar prioridad a las experiencias de las mujeres en primera línea de la crisis climática y ambiental.

II. La política y los planes de acción climática nacionales y locales deben incluir una perspectiva de género al evaluar los riesgos de seguridad derivados del clima y promover la igualdad de género

Las acciones y políticas climáticas y ambientales deben identificar cuidadosamente los riesgos existentes relacionados con el clima para las mujeres y las formas en que podrían prevenirse, y darse cuenta cómo al hacerlo, se pueden promover simultáneamente las condiciones para la desigualdad de género. Este esfuerzo requiere de la participación de las mujeres, particularmente de las organizaciones feministas y ambientales, en el proceso de diseño, implementación y monitoreo de las políticas climáticas.

III. Los gobiernos nacionales y locales deben promover normas y acuerdos hacia una democracia ambiental efectiva

Las actividades extractivas y los proyectos de energía renovable a gran escala han demostrado tener amplios efectos perjudiciales para los derechos y la seguridad de las mujeres si no se regulan y supervisan adecuadamente. En la mayoría de los casos, esto está relacionado con la falta de mecanismos que permitan una consulta significativa y el consentimiento de las comunidades a dichos proyectos, y también con la falta de mecanismos que permitan que las comunidades denuncien los daños y abusos medioambientales a las autoridades y reciban soluciones efectivas.

Los gobiernos locales y nacionales deben desarrollar y promover mecanismos de participación ambiental reales y efectivos. Deben establecer salvaguardias sociales, de género y ambientales que garanticen la plena participación de las comunidades afectadas y promuevan los derechos de las mujeres. Deben impulsar la aplicación de acuerdos internacionales que garanticen una democracia ambiental segura y la protección de defensores y defensoras del ambiente, incluyendo la ratificación y aplicación del Acuerdo Regional sobre Acceso a la Información, Participación Pública y Justicia en Materia Ambiental en América Latina y el Caribe (Acuerdo de Escazú).

IV. Los gobiernos nacionales y locales deben revertir la securitización de la acción y la política climática, priorizando en su lugar el tratamiento de las causas profundas y el principio de “no hacer daño”

Las mujeres que participaron en este proyecto se mostraron críticas con la participación militar en la acción climática, como las operaciones militares contra la deforestación. Dichas operaciones responden a los síntomas y no a las causas fundamentales de los delitos ambientales. Además, corren el riesgo de criminalizar las actividades de subsistencia de las comunidades marginadas, como las personas campesinas y los pueblos indígenas, al tiempo que (en parte debido a las lagunas de los marcos jurídicos) permiten que los responsables de delitos ambientales a gran escala queden impunes.

Las mujeres argumentan que la aplicación militar de las leyes climáticas y ambientales debe ser considerada por el Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible y el Ministerio de Defensa como último recurso. En cambio, los gobiernos nacionales y locales deberían dar prioridad a una acción integrada que atienda a las causas fundamentales de

los problemas relacionados con el cambio climático. Cuando se proponga la participación militar, el principio de “no hacer daño” debe estar en primera línea de las operaciones y se deben mantener estrictas limitaciones en las funciones militares.

V. El gobierno nacional debe adoptar un Plan de Acción Nacional para la Mujer, la Paz y la Seguridad e incluir consideraciones climáticas

En la generación de una estrategia para abordar las relaciones entre el conflicto, el género, el clima y el ambiente en la política, las mujeres colombianas reiteran que la consolidación de un Plan de Acción Nacional Mujeres, Paz y Seguridad debe convertirse en una prioridad del gobierno. Veinte años después de la adopción de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU, y a pesar de los insistentes llamados de las organizaciones feministas, Colombia no cuenta con un Plan de Acción Nacional Mujeres, Paz y Seguridad.

No obstante, la lentitud de Colombia para acordar dicho plan puede ser una oportunidad para aprender de las experiencias de otros países y garantizar la vinculación del cambio climático, el ambiente y la seguridad. Las mujeres insisten en que se garanticen espacios seguros y efectivos para su participación en esta formulación de políticas, especialmente para las organizaciones feministas y las defensoras del ambiente.

VI. El gobierno nacional debe dar prioridad a la elaboración y aplicación de un Plan de Acción de Género sobre el Cambio Climático

Colombia cuenta con una serie de políticas generales y sectoriales relacionadas con el vínculo entre género y cambio climático, entre ellas el *Programa de fortalecimiento de capacidades para la integración del enfoque de género en la gestión del cambio climático*, así como algunas guías sectoriales. Sin embargo, carece de un Plan de Acción de Género para el Cambio Climático (ccGAP - basado en la metodología establecida por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza). La metodología del ccGAP es altamente participativa e incorpora mecanismos de participación activa de las mujeres de los movimientos ecologistas y feministas, y es una herramienta para la elaboración de políticas integradas y coordinadas sobre género y cambio climático. El desarrollo de un ccGAP en Colombia sería un paso fundamental hacia la acción climática con responsabilidad de género. Además, los ccGAP de países como Liberia y Ghana han incorporado con éxito la dimensión de seguridad del cambio climático y sus impactos de género, lo que ejemplifica la forma en que el desarrollo de un ccGAP nacional puede proporcionar una vía para la integración de las consideraciones sobre el nexo género-clima-seguridad en la política climática.

VII. La financiación y el apoyo internacionales deben dirigirse a iniciativas que garanticen los derechos de las mujeres en el contexto de los vínculos entre el cambio climático y la seguridad

Hay claramente tres áreas prioritarias en las que el apoyo internacional podría permitir un fuerte avance en el tratamiento del nexo entre género, cambio climático y paz y seguridad.

(i) Proporcionar asistencia económica y técnica a los movimientos feministas y ecologistas para poder promover y fortalecer la agenda de cambio climático/género/paz y seguridad, poniendo en primer plano las experiencias de ambos movimientos en la protección del ambiente y la construcción de la paz.

(ii) Proporcionar asistencia económica y técnica al gobierno colombiano, al mundo académico y a las ONG para seguir investigando sobre el nexo entre el género, el cambio climático y la paz y la seguridad, para el posterior desarrollo de políticas y su aplicación y seguimiento.

(iii) Financiar la investigación sobre los vínculos entre la reforma del sector de la seguridad y la gobernanza, el cambio climático y la gestión del ambiente, con el fin de fundamentar las medidas para reforzar la buena gobernanza, el acceso a la justicia y la transparencia en el compromiso del sector de la seguridad con las cuestiones climáticas y ambientales.

Organizaciones participantes

1. Alianza Colombia Libre de Fracking (Cesar)
2. Mujeres Trenzadoras
3. Alianza Colombia Libre de Fracking (Antioquia), Comité Defensa Ambiental
4. Asociación de Mujeres Negras, Indígenas y Campesinas (AMUNIC)
5. Consejo Comunitario La Toma
6. Comité por la Defensa del Agua, la Vida y el Territorio - AGUAWIL
7. Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (LIMPAL)
8. Fuerza de Mujeres Wayuu
9. Colombia Diversa
10. Organización Grupo Femenina
11. Mesa Nacional de Mujeres Negras, Afrocolombianas, Raizales, Palenqueras
12. Resistencia a la Minería
13. Guardianas de la Naturaleza
14. Red de Mujeres Municipal El Paso (ANUC)
15. Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC)



Malí

Las perspectivas de las mujeres sobre el nexa clima/seguridad/género



Malí es uno de los países más pobres del mundo, con más del 60% de la población viviendo en la pobreza.¹ El escaso desarrollo económico de Malí, la escasez de tierras aptas para la agricultura y la pobreza hacen que el país sea especialmente vulnerable a los efectos del cambio climático, los cuales representan una importante amenaza para el desarrollo del país y la nutrición y la salud de su población. Los principales retos son la irregularidad y la reducción de las precipitaciones, el aumento de las plagas en los cultivos y la desertificación: dos tercios de la superficie del país están ocupados por el Sáhara, desierto que no deja de aumentar de tamaño.²

La crisis política y de seguridad de 2012, así como la volatilidad y la inestabilidad en el norte de Malí, provocaron el abandono de la administración pública de estas zonas, lo que a su vez provocó la ausencia de servicios básicos elementales para estas poblaciones, con cierre de escuelas y acceso limitado a la asistencia sanitaria. La inseguridad, inicialmente concentrada en las regiones del norte, se ha extendido al centro del país. Las principales amenazas a la seguridad provienen de la fusión de varios grupos yihadistas responsables de múltiples ataques contra la población, los actores civiles y las fuerzas de defensa y seguridad malienses e internacionales. El impacto de esta crisis se ha manifestado en el aumento de los niveles de pobreza extrema y en los desplazamientos masivos de población. Las mujeres y las niñas se vieron especialmente afectadas por muchas formas de violencia durante el conflicto, como secuestros, violaciones individuales y colectivas, matrimonios forzados y/o precoces y esclavitud sexual. En este contexto de crisis generalizada, están muy presentes los conflictos comunitarios en torno al acceso a los recursos naturales, agravados por los impactos del cambio climático.³

1. Personas que viven con menos de un dólar al día.

2. Global Facility for Disaster Reduction and Recovery et al., "Vulnerability, risk reduction and adaptation to climate change: Malí", Climate Risk and Adaptation Country Profile (World Bank, Abril de 2011), https://climateknowledgeportal.worldbank.org/sites/default/files/2018-10/wb_gfdr气候_change_country_profile_for_MLI.pdf/, consultado el 14 de febrero de 2022.

3. Malí, Plan de Acción Nacional para la implementación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU y las resoluciones relacionadas con la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad en Malí, 2019-2023.

Reunir a las mujeres

A lo largo de 2021/2022, el personal de las oficinas del DCAF en Bamako y Ginebra trabajó con una consultora nacional, Aida Keita M'bo, para reunir a las mujeres que trabajan en el nexo entre los derechos de las mujeres, la construcción de la paz y las acciones climáticas y ambientales. La Sra. Keita fue ministra de Medio Ambiente de Malí de 2016 a 2019. Entre otras responsabilidades, ahora es presidenta de Réseau Energia Mali, una ONG que promueve la igualdad de acceso a la energía y el desarrollo sostenible. El proceso tenía como objetivo articular los vínculos entre el género, el clima y la paz y la seguridad en Malí, y fortalecer la capacidad de las organizaciones de derechos de las mujeres para abogar por la inclusión de un lente de género-clima en los procesos de paz y seguridad del país. El DCAF tiene especial interés en desarrollar la comprensión de los vínculos entre la buena gobernanza del sector de la seguridad, la reforma del sector de la seguridad y el clima desde una perspectiva de género.

Lo hacen, pero sin darse cuenta de que están en el nexo entre género, mujer, paz y cambio climático. Fue cuando hicimos el primer día del taller que captaron que en realidad están trabajando en estos temas sin darse cuenta.

Participante maliense

El proyecto comenzó con la documentación por parte de la Sra. Keita de una línea de base sobre hasta qué punto los impactos de género producidos por el cambio climático hasta la fecha han sido considerados en las políticas, mecanismos y procesos de paz y seguridad de Malí. Luego llevó a cabo un mapeo y encuestas a organizaciones de derechos de la mujer para comprender y documentar sus conocimientos y su trabajo sobre el nexo entre género, clima y conflicto. El mapeo y las encuestas identificaron un número relativamente grande de iniciativas de organizaciones de la sociedad civil que trabajan en una u otra de las dimensiones del nexo. Sin embargo, la relación entre el género, el cambio climático y la seguridad aún no se ha articulado como una cuestión de política pública ni se ha conectado con el proceso de consolidación de la paz de Malí. Las organizaciones de derechos de la mujer no se sentían preparadas para integrar el nexo entre el conflicto, el clima y el género en sus actividades de promoción; sin embargo, cuando se les planteó el tema, respondieron con entusiasmo a la oportunidad de seguir explorando las conexiones entre estas cuestiones. Treinta y tres de las organizaciones invitadas a participar en el proyecto lo hicieron. Este proceso de mapeo y encuesta sirvió para diseñar un taller que reuniera a estas diversas organizaciones.

El taller de tres días, llamado “*Género, seguridad y cambio climático*”, se celebró en Bamako del 14 al 16 de diciembre de 2021. De las 36 mujeres invitadas, participaron 33; entre ellas había exministras y exparlamentarias. Al final de esta sección sobre Malí figura una lista de las organizaciones participantes. A lo largo de los tres días, las mujeres identificaron cuestiones que consideraban que encarnaban el nexo entre el cambio climático, el género, la paz y la seguridad. Consideraron los actores y escenarios con los que podrían interactuar para abordar sus preocupaciones, y trazaron una estrategia colectiva de defensa. Desde el taller, han seguido trabajando juntas para

crear una coalición nacional informal sobre género, cambio climático y seguridad, y han llevado a cabo una investigación que documenta las manifestaciones de los impactos del cambio climático y ambientales sobre la seguridad humana de las mujeres malienses.

Los debates y las prioridades identificadas por las mujeres a lo largo del taller son la base del análisis y las recomendaciones de este informe.

Lo que las mujeres ven, conocen y dicen

Las mujeres malienses que participan en este proyecto ven los efectos del cambio climático a su alrededor, en sus propias vidas y en sus comunidades. Sin embargo, subrayan que las políticas deben tener en cuenta toda la gama de degradación ambiental, más allá del cambio climático. El cambio climático y sus manifestaciones (sequía, disminución de los rendimientos agrícolas, descenso del nivel del agua, inundaciones, reducción de las zonas de producción agrícola, etc.), tomados aisladamente, tienen sin duda un impacto en la seguridad humana. Pero este impacto no puede considerarse por separado del causado por otros daños ambientales, como la deforestación, la rápida urbanización, la sobreexplotación de las minas de oro, la mala gestión de los residuos, el uso abusivo de productos químicos y pesticidas, y la contaminación. Es la consideración del cambio climático y otras tensiones ambientales la que mejor refleja las experiencias vitales de las mujeres y el vínculo entre las cuestiones ambientales y la seguridad humana.

Las mujeres coinciden en que los impactos del cambio climático contribuyen a las tensiones de la comunidad. Una anécdota relacionada con un pozo lo ilustra.

“El vínculo entre la paz, la seguridad y el cambio climático se percibió durante nuestras intervenciones porque había una fuerte presión sobre la explotación de un pozo que nuestra organización había proporcionado para satisfacer las necesidades de agua de la comunidad y los animales. La explotación de este punto de agua ha sido una fuente de conflictos entre las comunidades debido a la escasez de agua en la zona. Los conflictos comunitarios son consecuencia de este efecto del cambio climático”.

El mensaje más importante de este proceso... es que nunca se es fuerte en solitario. Nuestra fuerza reside en las coaliciones y el trabajo en red ...

Participante maliense

Las mujeres también describieron un amplio abanico de formas en las que el cambio climático y la degradación ambiental repercuten en la inseguridad de las mujeres: desplazamientos internos; disminución de los ingresos; reducción del acceso a la educación; aumento de los incidentes de poligamia (legal en Malí), prostitución, violencia de género y secuestros; reducción del espacio para la movilidad; y aumento de la malnutrición y de las enfermedades transmitidas por el agua. Las mujeres describieron la disminución de las tierras fértiles que son acaparadas por unas pocas personas, en su mayoría hombres, siendo las mujeres especialmente vulnerables a ser despojadas de sus tierras. La aridez y las inundaciones provocadas por el cambio climático reducen el rendimiento agrícola y los ingresos de las mujeres, lo que impacta en su seguridad. La contaminación repercute en la salud reproductiva de las mujeres, y otros factores medioambientales aumentan la mortalidad materna e infantil.

Las mujeres insisten en que el nexo entre el género, el cambio climático y la seguridad solamente puede conceptualizarse y articularse al adoptar una comprensión amplia del concepto de seguridad. Una concepción estrecha de lo que significa la seguridad, centrada en la seguridad de los Estados y/o en la seguridad personal de la ciudadanía, no capta de forma exhaustiva las formas en que interactúan la desigualdad de género, el cambio climático y la seguridad. Se necesita más bien un marco de seguridad humana que abarque las siete dimensiones de la seguridad personal, política, comunitaria, económica, alimentaria, sanitaria y ambiental.

Implicaciones para la consolidación de la paz y la reforma del sector de la seguridad

Las mujeres siguen participando de manera insuficiente en el seguimiento de la aplicación del acuerdo de paz y reconciliación resultante del acuerdo de paz de Argel firmado en junio de 2015 entre el gobierno de Malí y una alianza de grupos rebeldes en el norte del país. Hasta ahora, las partes interesadas en la construcción de la paz no conceptualizan -o apenas lo hacen- el vínculo entre las cuestiones del clima, el ambiente y la seguridad, ni lo consideran en el marco de este proceso.

La mujer es el pilar, digamos, del universo. Sin las mujeres, no podemos construir. Sobre todo, no podemos construir la paz, no hay seguridad. Así que, en un país donde no se tiene en cuenta el nexo, se descuida a las mujeres.

Participante maliense

Para las mujeres, el reto tiene una doble dimensión. Para incluir el nexo entre género, cambio climático y seguridad en la agenda del proceso de paz, es necesario reforzar el lugar que se da a las voces de las mujeres en este proceso, al tiempo que se incluyan cuestiones climáticas y ambientales en la agenda.

De igual manera, el nexo entre el género, el cambio climático y la seguridad aún no figura en la agenda del actual proceso de reforma del sector de la seguridad en Malí. El personal del sector de la seguridad sigue teniendo una percepción restringida de la seguridad, lo que limita su capacidad para establecer conexiones entre su trabajo y las cuestiones climáticas y ambientales. Sin embargo, las mujeres están preocupadas por ciertos impactos del sector de la seguridad. Una de las ONG que participa en el proyecto ha hecho campaña en torno a los peligros que suponen los vuelos militares utilizados por las fuerzas extranjeras para el ambiente, los hábitats y la salud de las personas en Gao.

Articular el nexo entre género, cambio climático y seguridad en torno al concepto de seguridad humana podría, sin embargo, facilitar este establecimiento de la agenda, ya que el proceso de reforma del sector de la seguridad también se basa en la promoción del concepto de seguridad humana con respecto al papel del sector de la seguridad. Por lo tanto, las autoridades encargadas del proceso de reforma del sector de la seguridad podrían tender a acoger los mensajes articulados en torno a este concepto.

Lo que quieren las mujeres

Las mujeres malienses que participaron en este proyecto identificaron una serie de prioridades urgentes para los ministerios del gobierno nacional de Malí, las cuales se exponen a continuación. En todas ellas buscan un proceso participativo e inclusivo a nivel político, con medidas que garanticen la participación plena y significativa de las mujeres.

- I. El gobierno debe integrar el nexo entre género, seguridad y cambio climático en las políticas y programas a nivel nacional, incluyendo las políticas para reducir el impacto del cambio climático en las mujeres.
- II. El gobierno debe adoptar una Política de Género, Seguridad y Cambio Climático, elaborada por el Ministerio de Promoción de la Mujer, la Niñez y la Familia y otros ministerios sectoriales con la participación de la sociedad civil de mujeres.
- III. El Ministerio de Ambiente debe integrar en la planificación un programa de género, seguridad y cambio climático.

Lo que puedo decir a quienes dirigen este país es que se tomen realmente en serio el cambio climático. Es un hecho que está ahí, que existe, que está destruyendo la mayor parte de nuestras tierras. Así que tienen que poner este tema del cambio climático sobre la mesa para que lo discutamos; para establecer el vínculo entre la paz, el género y el cambio climático.

Participante de Malí

- IV. El Ministerio de Ambiente y los ministerios responsables de la seguridad deben apoyar la inclusión de las mujeres en el proceso de adaptación al cambio climático mediante el desarrollo de políticas para reducir el impacto del cambio climático en las mujeres.
- V. El Ministerio de Ambiente, los ministerios responsables de la seguridad y el Ministerio de Promoción de la Mujer, la Niñez y la Familia deben promover la plena participación de las mujeres en la formulación de políticas relacionadas con el nexo entre género, cambio climático y seguridad.
- VI. Los servicios de agua y energía (direcciones regionales) deben controlar mejor la tala ilegal.

Las mujeres hacen avanzar la agenda del nexo entre género, cambio climático y seguridad

Las mujeres malienses que participaron en este proyecto identificaron la necesidad de incluir el nexo entre género, cambio climático y seguridad en la agenda de tres ámbitos de debate existentes a nivel nacional:

- el ámbito relativo a la aplicación de la agenda Mujeres, Paz y Seguridad;
- el ámbito relacionado con temas de cambio climático y ambientales; y
- el ámbito relacionado con las negociaciones de paz y la reforma del sector de la seguridad.

Paralelamente, las mujeres consideran que la promoción a nivel local e internacional es fundamental. Las perspectivas locales son necesarias para fundamentar los mensajes de promoción nacional, y la comunidad local es un espacio para legitimarlos.



Las mujeres identificaron la necesidad de involucrar más a las plataformas, redes y grupos de mujeres y niñas en el nexo entre género, seguridad y cambio climático, y de capacitar a las mujeres y niñas rurales para que formen parte de estos debates. Prevén la posibilidad de crear un “perro guardián de la ciudadanía” para supervisar las acciones del gobierno en relación con el nexo.

Para avanzar en esta visión, las mujeres se comprometieron a formar y seguir trabajando juntas como Coalición Maliense de Género, Seguridad y Cambio Climático. El objetivo de esta coalición es avanzar en el reconocimiento de cómo el cambio climático y la degradación ambiental tienen un impacto en la seguridad humana, especialmente en la seguridad de las mujeres. Los puntos clave para ello son los procesos relacionados con el desarrollo y la aplicación del Plan de Acción Nacional sobre Mujeres, Paz y Seguridad, la Comisión de Seguimiento de los Acuerdos de Paz y el proceso de reforma del sector de la seguridad.

Se ha creado una plataforma de comunicación para los miembros de la coalición y se ha invitado a otras organizaciones que trabajan en el nexo a unirse. Se ha acordado que una de las próximas prioridades de la coalición es seguir investigando para desarrollar pruebas y datos empíricos sobre el impacto de género del clima y el ambiente en las siete dimensiones de la seguridad humana de las mujeres. Se ha formado un grupo de trabajo encargado de la investigación para dirigir esta tarea, para lo que se proponen una revisión de la literatura existente y entrevistas con mujeres de las comunidades locales.

Organizaciones participantes

1. Association des Femmes pour les Initiatives de Paix (AFIP)
2. Réseau des femmes pour les droits environnementaux (REFEDE)
3. Réseau des Femmes Africaines Ministres et Parlementaires (REFAMP)
4. Réseau Ouest Africain pour l'édification de la Paix (WANEP) et sa branche WIPNET
5. Réseau FEMNET
6. Plateforme des femmes du G5 Sahel
7. Institut Malien de Recherche Action pour la Paix (IMRAP)
8. Coordination des Associations et ONG Féminines du Mali (CAFO)
9. Al baraka
10. Réseau Paix et Sécurité pour les femmes de l'espace CEDEAO (REPSFECO)
11. Cadre de concertation des femmes des partis politiques (CCFPP)
12. Association pour la Promotion de la Femme et de l'Enfant au Mali (APROFEM)
13. Association pour le progrès et la défense des droits de la femme (APDF)
14. Femmes Droit et Développement en Afrique (WILDAF Mali)
15. Collectif des Femmes du Mali (COFEM)
16. Association pour la Sauvegarde de l'Environnement et le Développement au Sahel (ASEDS)
17. Développement Intégration et Valorisation du rôle de la Femme (DIVAROF)
18. Coalition de la société civile pour la Paix et la lutte contre la Prolifération des Armes Légères (CONASCIPAL)
19. Association Recherche Action Femme et Développement (ARAFD)
20. Association des Femmes Entrepreneures du Mali (AFEM)
21. Association Malienne d'Appui aux initiatives locales (AMAIL)
22. Groupe de Recherche, d'Etude, de Formation Femme d'Action (Greffa)
23. Forum des femmes actives pour les objectifs de développement durable et l'émergence (FAODE)
24. Observatoire des Droits de la Femme et de l'Enfant (ODEF)
25. Pôle des Actions d'Intégration des Droits Humains en Afrique (PACINDHA Mali)
26. Union pour Avenir Écologique et Solidaire (UAVES)
27. Association pour la Défense des Droits de l'Environnement et de l'Homme (ADDEH)
28. ONG Jiguiseme
29. Plateforme Nationale des Acteurs de la Société Civile sur le Climat, l'Environnement et le Développement Durable (PNASC-CED)
30. Association de Formation et d'Appui au Développement (AFAD)
31. Association des Femmes Leaders de Tombouctou
32. Fédération des Associations de Femmes Rurales
33. Fédération Nationale des Collectifs d'Organisations Féminines du Mali (FENACOF)

A series of 20 horizontal dotted lines for writing notes.



Yemen

Las perspectivas de las mujeres sobre el nexo clima/seguridad/género



Yemen lleva casi ocho años de conflicto y sufre la peor crisis humanitaria del mundo: el 80% de su población necesita ayuda humanitaria.¹ El conflicto exagera las tasas de mortalidad por Covid-19 y otras enfermedades, y por catástrofes naturales como las inundaciones. Estas, a su vez, dañan las ya frágiles y limitadas infraestructuras, especialmente en lo que respecta a recursos naturales como el agua y la agricultura. El resultado es un acceso aún más reducido a servicios básicos como la sanidad, la educación y el alojamiento, lo que afecta de forma desproporcionada a las mujeres y las niñas, que por consiguiente también corren un mayor riesgo de sufrir violencia de género y desplazamientos. Las mujeres migrantes y refugiadas y las de otros grupos marginados están especialmente expuestas.²

En Yemen existe una severa crisis del agua, complicada por los graves efectos directos e indirectos del cambio climático: tanto la sequía como las inundaciones extremas, los brotes de plagas y enfermedades, la modificación de los regímenes de lluvias, el aumento de la frecuencia y la gravedad de las tormentas y la subida del nivel del mar. La sequía y la desertificación añaden más complejidad a la prolongada crisis humanitaria, al conflicto armado y al colapso de la economía. El acceso al agua se ha convertido en un arma, utilizada por las partes en conflicto para debilitar al otro bando mediante el asedio y los bloqueos. El impacto combinado del cambio climático y el conflicto multiplica los riesgos para las poblaciones ya en crisis, especialmente las mujeres y las niñas.

No obstante, los inmensos desafíos, las mujeres yemeníes no son solo víctimas del conflicto o de las amenazas climáticas, sino que también están en una posición única para responder debido a sus conocimientos y perspectivas localizados. A lo largo del conflicto, las organizaciones de la sociedad civil lideradas por mujeres yemeníes han trabajado sin descanso para llenar las lagunas dejadas por las autoridades y las organizaciones internacionales, especialmente en la prestación de asistencia a las comunidades en zonas remotas y de primera línea. Las líderes yemeníes de la comunidad y las activistas proporcionan alimentos y servicios esenciales; facilitan

1. OCHA, 2021 Humanitarian Response Plan Monitoring Report: Yemen (octubre de 2021), p. 6.

2. Ibidem., p. 23

las negociaciones para abrir corredores humanitarios y la liberación de las personas detenidas, y trabajan para desmilitarizar las escuelas y evitar que los y las jóvenes tomen las armas. Las organizaciones dirigidas por mujeres siguen llevando a cabo esta labor con recursos y financiación extremadamente limitado.

Reunir a las mujeres

Durante los años 2021/2022, el DCAF colaboró con las consultoras locales yemeníes Dra. Nadia Al-Sakkaf, antigua política, y Muna Luqman, defensora de los derechos humanos, constructora de la paz y consultora de inclusión para el programa más amplio del DCAF en Yemen. Queríamos reunir a las mujeres que trabajan en el nexo entre los derechos de la mujer, la construcción de la paz y las acciones climáticas y ambientales. El objetivo era iniciar un proceso para fortalecer la capacidad de las mujeres activistas y de las organizaciones de derechos de la mujer para abogar por la inclusión de una perspectiva de género y clima en los procesos de paz y seguridad de su país. El DCAF tiene especial interés en desarrollar la comprensión de los vínculos entre la buena gobernanza del sector de la seguridad, la reforma del sector de la seguridad y el clima desde una perspectiva de género.

El proyecto comenzó con la documentación por parte de Nadia Al-Sakkaf y Muna Luqman para tener una línea de base sobre la medida en que los impactos de género del cambio climático se estaban teniendo en cuenta en los procesos de paz de Yemen, y la realización de un mapeo y una evaluación de las necesidades de cómo las organizaciones yemeníes que trabajan en la agenda de las mujeres, la paz y la seguridad estaban participando en las cuestiones climáticas. El mapeo abarcó el período comprendido entre enero de 2019 y julio de 2021, e incluyó una revisión documental, los resultados de la encuesta de 25 mujeres de diferentes organizaciones, y entrevistas con más de 35 hombres y mujeres, incluyendo especialistas en medio ambiente, académicos y ONG locales y organizaciones de la sociedad civil, ya sea como representantes de la organización o como expertos(as)/activistas independientes. El mapeo mostró que las organizaciones de derechos de las mujeres que emprenden la labor de defensa del cambio climático no siempre hacen hincapié en las consideraciones de género y tienden a no utilizar la agenda Mujeres, Paz y Seguridad. En consecuencia, sugirió que abogar por el clima no ha sido un objetivo para las organizaciones de derechos de la mujer que participan en el proceso de paz.

El DCAF y personas expertas utilizaron este mapeo y una evaluación de las necesidades para dar forma a un taller participativo de aprendizaje y defensa del género, el clima y la seguridad para las organizaciones de derechos de las mujeres de Yemen. La evaluación de las necesidades puso de manifiesto un gran interés en crear una base de datos compartida para utilizarla en la promoción y la concienciación, y en crear una red para aumentar la coherencia y el impacto de los esfuerzos de promoción dirigidos al proceso de paz.

El taller se celebró durante tres días en noviembre de 2021. Las 21 participantes procedían de 20 organizaciones de mujeres de siete provincias yemeníes diferentes: Adén, Hadramout, Marib, Saná, Shabwa, Socotra y Taiz. Al final de esta sección sobre Yemen se ofrece una lista de las

organizaciones participantes. Para superar los retos de los viajes, la inseguridad y la inestabilidad de la electricidad y la conectividad a internet, las participantes en el taller se reunieron en cuatro grupos en Adén, Taiz, Marib y Socotra, y el taller se impartió en un formato “híbrido”. Combinó sesiones en línea por la mañana y debates presenciales por la tarde y tareas de trabajo, con personal de facilitación local que trabajó con cada clúster. Dos destacadas personas expertas y activistas de cambio climático, Tareq Hassan y Bilkis Zabara, compartieron sus conocimientos



como parte de las sesiones en línea. Este formato híbrido fue percibido por las participantes como muy eficaz, y permitió una participación más allá de lo que podría haberse logrado si se hubiera pedido a todas que se reunieran en un solo lugar.

Lo que las mujeres ven, conocen y dicen

Las mujeres yemeníes destacaron varios ejemplos de las repercusiones del cambio climático, como el aumento de la temperatura, la subida del nivel del mar, la inestabilidad de las estaciones monzónicas, las sequías, las inundaciones y otros fenómenos meteorológicos devastadores. Describieron cómo éstas afectan a los medios de vida de las comunidades al aumentar la inseguridad alimentaria, provocar desplazamientos, incrementar el riesgo de epidemias y, en muchas ocasiones, suponer un riesgo directo para las vidas a causa de los desastres naturales. La industria también está dañando el ambiente en Yemen; los ejemplos incluyen fábricas con mala gestión de residuos, contaminación petroquímica y pesca industrial irresponsable.

Las mujeres yemeníes suelen soportar la mayor carga de las dificultades relacionadas con el clima y el ambiente porque están en desventaja en cuanto al acceso a los recursos, la protección y los servicios básicos, y tienen menos capacidad para soportar condiciones difíciles. Las mujeres están menos capacitadas físicamente para soportar los peligros causados por desastres naturales como las inundaciones, especialmente si están embarazadas o tienen hijos/as pequeños/as.

Las mujeres describieron cómo la competencia por los recursos naturales, especialmente el agua, contribuye al conflicto armado de Yemen. Además, la afluencia de personas desplazadas por el conflicto a otras comunidades aumenta la presión sobre los recursos naturales, lo que provoca el resentimiento de las comunidades de acogida y contribuye a aumentar el conflicto. Las personas desplazadas sufren una doble carga: el desplazamiento y el rechazo de las comunidades de acogida.

La mala gestión de los recursos y la corrupción agravan los impactos del cambio climático, mientras que el conflicto hace que el Estado sea disfuncional e incapaz de planificar y afrontar los impactos del cambio climático. Para las autoridades locales y externas, la crisis humanitaria se percibe como más urgente porque es más visible y directa. El conflicto no solamente dificulta la adaptación al cambio climático, sino que puede agravar sus impactos al afectar negativamente al ambiente, ya sea directamente por la contaminación química de la guerra o indirectamente por la destrucción de los hábitats naturales.

Las yemeníes consideran que la sociedad civil puede desempeñar un papel importante en el nexo entre el clima y los conflictos. Entre ellas se encuentra el desarrollo de su propia capacidad y

No tienen que venir de personas influyentes. Las soluciones al cambio climático posiblemente provienen de las personas jóvenes sencillas.

Participante yemení

experiencia en materia de política y planificación climática, la creación de redes y alianzas de defensa, y el empoderamiento de jóvenes y comunidades más afectadas por el cambio climático y los conflictos. La experiencia de las mujeres en materia de resiliencia comunitaria y consolidación de la paz a nivel local les ha dado una base dentro de las comunidades y credibilidad entre sus grupos de interés.

Implicaciones para la consolidación de la paz y la reforma del sector de la seguridad

El nexo entre el género, el clima y la paz y la seguridad todavía no se aborda de forma exhaustiva en las actividades de consolidación de la paz en Yemen. Sin embargo, hay un margen importante para que las partes interesadas nacionales e internacionales en la consolidación de la paz incorporen cuestiones específicas sobre el cambio climático, dada la existencia de varias iniciativas que hacen recomendaciones claras sobre el nexo. Entre ellas se encuentra la Hoja de Ruta de la Paz Feminista de 2021, la cual propuso varias recomendaciones con perspectiva de género que abordan los efectos del cambio climático relacionados con el proceso de paz, y el Evento de Compromiso de

Alto Nivel para la Crisis Humanitaria en Yemen de 2019, el cual instó a la comunidad internacional a centrarse en programas de subsistencia que incluyan el desarrollo sostenible y la protección del ambiente en la prestación de la ayuda humanitaria.

Lo que quieren las mujeres

A través de este proyecto, las mujeres yemeníes elaboraron una serie de recomendaciones dirigidas a las partes interesadas nacionales, regionales e internacionales para abordar eficazmente la dinámica del conflicto y el clima de una manera que tenga en cuenta el género. Estas recomendaciones se describen a continuación.

- I. Incluir las consideraciones climáticas y sus dinámicas de género en cualquier acuerdo político futuro, tanto a nivel nacional como provincial (regional).
- II. Mejorar la coordinación imparcial y con perspectiva de género en los mecanismos nacionales de gestión de los recursos naturales y de lucha contra el cambio climático. Estos mecanismos deben ser inclusivos y justos, y empoderar a los actores locales, especialmente a las organizaciones dirigidas por mujeres.
- III. Integrar en las políticas, estrategias y planificaciones nacionales medidas relativas al cambio climático que tengan en cuenta la perspectiva de género, y establecer comités a nivel local para gestionar los recursos naturales y tratar los problemas ambientales urgentes.
- IV. Reforzar en la programación humanitaria y de desarrollo la capacidad social e institucional local para gestionar los riesgos climáticos y de conflicto de forma sensible al género, incluyendo el apoyo a las capacidades de adaptación efectivas y a los mecanismos de gestión de conflictos. La programación debe equilibrar la atención de las necesidades humanitarias inmediatas con la reducción de la vulnerabilidad a largo plazo.
- V. Incluir en la planificación de la respuesta a las crisis las consideraciones de género y la necesidad de que sea sensible al mismo para coordinar las acciones de los proveedores de seguridad y crear capacidades, marcos y programas locales para resistir los choques climáticos. Esto incluiría disponer de herramientas y orientaciones sobre el análisis de género y sobre el fortalecimiento de la agencia, la voz y las capacidades de las redes y organizaciones de mujeres, de la sociedad civil y de las defensoras de la igualdad de género para participar eficazmente en la planificación y la programación.
- VI. Fortalecer la capacidad humana e institucional (incluso a través de la educación y la formación) sobre la mitigación del cambio climático con perspectiva de género, la adaptación, la reducción del impacto y la alerta temprana.
- VII. Garantizar que las mujeres formen parte de los círculos de toma de decisiones y de la formulación de políticas, incluidas las decisiones tomadas por, entre y con respecto al personal de seguridad y humanitario (como la policía, la defensa civil y los proveedores de servicios de salud), y aumentar el acceso de las mujeres a los medios de subsistencia y a las oportunidades de participación y liderazgo.
- VIII. Promover mecanismos de adaptación positivos y medios de vida sostenibles para las mujeres marginadas, y educar a las mujeres y las niñas para que puedan enfrentar las crisis climáticas.
- IX. Aumentar la resiliencia del sector agrícola para mejorar las cadenas de seguridad alimentaria, desde las técnicas agrícolas hasta los mercados y la gestión del dinero.

- X. Aplicar medidas de empoderamiento económico, incluido el fortalecimiento de la capacidad de hombres y mujeres para acceder a recursos y servicios como cuentas bancarias y planes de ahorro.
- XI. La comunidad internacional debe apoyar y financiar medidas para garantizar que el género, la seguridad y el clima se aborden en la construcción de la paz, y que las cuestiones de género y de construcción de la paz se aborden en el apoyo a la adaptación y la resiliencia al cambio climático. En particular, el apoyo a la sociedad civil de mujeres para acceder a los fondos climáticos dedicados a Yemen (que suelen requerir que la entidad solicitante tenga niveles institucionales y de capacidad fuera del alcance de la mayoría de las de las organizaciones locales), y la financiación de estudios sobre los impactos del cambio climático desde una perspectiva de género.

Las mujeres hacen avanzar la agenda del nexo entre género, cambio climático y seguridad

Las mujeres yemeníes que participaron en este proyecto acordaron algunos pasos clave para evidenciar y avanzar en el reconocimiento de las conexiones entre el cambio climático, el género y la seguridad. Formaron la Red del Nexo entre el Cambio Climático y las Mujeres, la Paz y la Seguridad de Yemen, la primera red de este tipo en el país, a través de la cual seguirán trabajando juntas. Su objetivo es poner de relieve las intersecciones entre el cambio climático y el desarrollo sostenible, las desigualdades de género y los riesgos climáticos, las vulnerabilidades relacionadas con el género ante el cambio climático y el papel positivo e importante que desempeñan las mujeres en los esfuerzos de mitigación y adaptación al cambio climático para garantizar una paz sostenible y la prevención de los conflictos y la violencia locales.

Un primer objetivo de la red es evidenciar y comunicar las cuestiones relevantes del nexo entre el cambio climático y las mujeres, la paz y la seguridad que afectan a las comunidades locales, para así influir en quienes toman las decisiones a nivel local, regional y nacional para que adopten un enfoque más eficaz e inclusivo en la gestión del nexo. La red estudiará la posibilidad de acreditar a algunas organizaciones miembros para que participen en plataformas internacionales relacionadas con el cambio climático.

Una segunda prioridad para la promoción de la red es evaluar la eficacia y el carácter inclusivo de los mecanismos existentes en Yemen a nivel nacional, local y regional para mitigar la gestión de las catástrofes y los impactos del cambio climático. Los miembros de la red empezarán a colaborar con estos mecanismos a nivel local y regional. Los resultados de este compromiso pueden servir de base para demandas políticas más específicas que la red podría presentar a las autoridades competentes y a las entidades influyentes con respecto a la gestión de los recursos naturales y a la participación en actividades de consolidación de la paz.

Organizaciones participantes

1. Peace School of Development
2. Sanad
3. Enjaz Foundation for Development
4. Green Hands Initiative
5. Woogood Foundation for Human Security
6. Al Aidaroos Women's Development Association
7. Yemeni Women's Union - Abyan
8. Southern Women for Peace Group
9. To Be Foundation for Rights and Freedoms
10. Food for Humanity Foundation
11. Al-Ikha Association for Development and Peace
12. Kainuna International for Development
13. Meemz Art Initiative
14. Strategic Research Centre for Women and Child Support
15. Change Horizon Forum
16. Nature Conservation Initiative
17. Cleaning and Development Fund
18. Marib Girls Foundation
19. Yemeni Women's Union - Marib
20. Socotra Woman Foundation for Development and Response
21. Socotra Women's Association

LAS MUJERES CONVERSAN:

Viviendo el nexo entre clima, género y seguridad

DCAF - Centro de Ginebra para la Gobernanza del Sector de la Seguridad se dedica a mejorar la seguridad de los Estados y de su población en un marco de gobernanza democrática, Estado de Derecho, respeto de los derechos humanos e igualdad de género. Desde su fundación en el año 2000, el DCAF ha contribuido a hacer más sostenibles la paz y el desarrollo ayudando a los Estados asociados, y a los actores internacionales que apoyan a estos Estados, a mejorar la gobernanza de su sector de la seguridad mediante reformas inclusivas y participativas. Crea productos de conocimiento innovadores, promueve normas y buenas prácticas, proporciona asesoramiento jurídico y político y apoya el desarrollo de capacidades de las partes interesadas del sector de la seguridad, tanto estatales como no estatales.

DCAF - Geneva Centre for
Security Sector Governance
Maison de la Paix
Chemin Eugène-Rigot 2E
CH-1202 Geneva,
Switzerland

✉ info@dcaf.ch

☎ +41 (0) 22 730 9400

🐦 @DCAF_Geneva